

EL ONCE, HORA



“Recalcar que las Fuerzas Armadas y Carabineros no están contra el pueblo, sino contra la hambruna que sembraban el Gobierno marxista y el señor Allende; contra las colas, contra la pobreza y la miseria; contra los extremistas extranjeros que estaban apoderándose de nuestra tierra; contra el sectarismo a que nos llevaba el señor Allende mientras él se satisfacía con fiestas y jaranas. . .”

(General Pinochet, por radio, el 11 de septiembre de 1973, dando instrucciones sobre la proclama que explicaría al país las causas del pronunciamiento militar de ese día.)

El 11 de septiembre de 1973 no fue un “cuartelazo”. No hubo ambiciones personales, ni de las Fuerzas Armadas como grupo social o como institución, en el pronunciamiento que depuso a Salvador Allende y dio término al experimento marxista chileno. Las Fuerzas Armadas, al revés, resistieron hasta el final la idea de asumir el poder.

Después de marzo de 1973, sin embargo, los institutos militares se convencieron de que no había ya solución civil a la crisis chilena. Los factores que tuvieron que ver

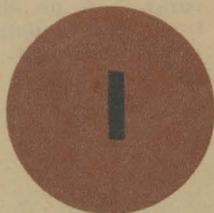
con esa firme y ponderada determinación fueron:

—El empate electoral de ese mes, y la certeza de que él se debía a un fraude sin paralelo en las inscripciones y votaciones, cometido por la UP.

—El caos económico creciente.

—La certera visión de que ese caos dejaba inerte al país ante cualquier zarpazo internacional.

—El crecimiento de los grupos paramilitares de izquierda y de su armamento.



Los últimos días

Esta convicción de las Fuerzas Armadas, de que se verían obligadas a asumir el poder a corto plazo, tenía, sin embargo, modalidades propias en cada rama.

En la Armada era prácticamente unánime, y sólo el Comandante en Jefe, Almirante Montero —por seducción personal de Allende—, no estaba en esa onda. Ello hizo que se desconectase por completo de la institución, la cual reconocía como jefe real al Viceal-

mirante José Toribio Merino. En la última semana de julio, el Vicealmirante Merino había tenido un violento incidente con Allende, quien le dijo: “Se polarizaron las fuerzas. O usted o yo. Estamos en guerra con la Marina”. Y a comienzos de septiembre, la situación de ésta con el Gobierno era insostenible. Por una parte, el Almirante Montero deseaba retirarse de la comandancia máxima; la institución exigía que fuese reemplazado por el Vicealmirante

Merino y Allende rechazaba esta posibilidad. Por otro lado, se había descubierto en la marinería un proceso de infiltración marxista, cuyas cabezas intelectuales eran altos políticos de gobierno (Altamirano, Garretón y Enriquez).

En la FACH, la unanimidad asimismo era total, sobre todo después del intento (fines de agosto) de decapazarla mediante la destitución de su Comandante en Jefe, General Ruiz. Sólo la virtual imposición a





12.— Después de almuerzo, vuelta a un escenario: los estudios de grabación. Los audifonos ayudan a escuchar lo que el pianista acaba de tocar.



15.— Ya tarde, el regreso al hogar, y dispuesto a sucumbir a la tentación del día: una buena lectura.



13.— Terminado el trabajo de oficina, una visita a la British Caledonian. Objeto: traer una cinta grabada en la isla...

14.—...no sin antes cumplir con los deberes burocráticos: hay que firmar papeles para desaduanar la cinta.

17.— El término del ritual: un lugar cómodo para devorar, con un día de retraso, los periódicos y revistas británicos.



16.— Luego el ritual diario: el gerente parte a Londres, vía transmisión de la BBC.



POR HORA

Reportaje especial, con la investigación de Marta Sánchez y Lillian Calm, entrevistas y material exclusivo proporcionados por Florencia Varas —autora de los best sellers "Conversaciones con Viaux" y "Operación Chile" (este último sobre los sucesos del 11)— y las históricas fotos de Hernán Morales, el único fotógrafo chileno que pudo registrar en su cámara la rendición de La Moneda.

Allende —como sucesor de aquél— de un hombre igualmente enérgico, el General Leigh, impidió que la FACH se pronunciase en aquella fecha.

En cuanto al Ejército, su unanimidad asimismo era total. Ya en marzo el General Augusto Pinochet, segundo hombre de la rama, así lo había convenido con otros ocho generales, entre ellos César Benavides. Entonces, con fines de seguridad interior se elaboró un completo plan por el Ejército para asumir el control del país en una emergencia tal.

Pero el Ejército tenía un "tapón": su Comandante en Jefe y Ministro de Defensa, General Prats. Este —asimismo engañado por Allende— era contrario a cualquier pronunciamiento, entre otras razones por estimar que las pérdidas de vidas serían superiores (decía) a cien mil. Lo acompañaban en tal postura dos o tres generales. Al retirarse todos del Ejército a fines de agosto, dejando además Prats su cartera, saltó el "tapón" y el Ejército estuvo presto, también, para intervenir.

A tales alturas, la coordinación entre las tres ramas citadas ya se había producido y era cosa de fijar día y hora ("Día D, Hora H") al pronunciamiento... y de saber qué haría Carabineros.

Ello, a primera vista, parecía dudoso, porque las más altas autoridades nominales del Cuerpo estaban con Allende. Pero era una ilusión. Porque la mayor parte de la oficialidad superior compartía la posición general de las Fuerzas Armadas. Y en forma absolutamente independiente, dos generales de elevado prestigio en las filas del Cuerpo, César Mendoza y Arturo Yovane en el curso de 1973 se habían comprometido a llevar a Carabineros a un pronunciamiento antimarxista.

El contacto entre Carabineros y las otras ramas se produjo el día 6 de septiembre, en la Escuela Militar; a los primeros los representaba el general Yovane, y a las segundas, el director de ese establecimiento, coronel Nilo Floody. Se convino una clave verbal para comunicarse por teléfono al general Yovane; el "Día D", "Hora H" serían el día y hora de reunión de la Cooperativa Los Ositos...

El problema principal del pro-

nunciamiento era capturar a Allende. Ahora bien, apresarlo al Presidente no era cosa fácil, pues ni él mismo sabía —y no precisamente por razones de seguridad— dónde dormiría cada noche. Se pensó, entonces, darle la impresión —a través de la Marina— de que el pronunciamiento no era general, sino limitado, induciéndolo de esta forma a dirigirse a La Moneda.

La fecha del pronunciamiento se pensó, primero, que fuese el viernes 7, después el lunes 10 y por último, se acordó realizarlo a las 8.30 horas del martes 11, por ser más fácil un martes retener al personal en los cuarteles. Se cumplió, pues, con citar para ese día y hora, verbalmente, a la Cooperativa Los Ositos. Las otras ramas castrenses se concertaron mediante el célebre "papelito", que hoy guarda el Almirante Merino.

El lunes, entre las 14 y las 16 horas, zarpó la escuadra de Valparaíso, pretextando incorporarse a la "Operación Unitas".

El secreto era absoluto. Ni las señoras de los jefes supremos del pronunciamiento sabían nada (la señora de Leigh tenía ese martes un té de despedida a la señora del general Ruiz; la señora de Pinochet había sido convencida por su marido de salir unos días a esquiar con los niños). Las que se enteraron fue a última hora y en forma muy oscura. Almirante Merino a su mujer, el 10 de septiembre a las 22 horas: "Aquí tiene mis ahorros y salga de la casa con las niñitas cuanto antes. No puedo decirle nada más" ("todos los ahorros" de un jefe naval en el tope de su carrera eran 135 dólares).

Allende hablaría ese día en la UTE, feudo comunista. Tampoco el día 10 sospechaba nada. El domingo 9, Altamirano —en un discurso demencial en el Estadio Chile— había reconocido su actuación en la subversión de la Marina. Allende que lo escuchaba por radio, tuvo contra él un verdadero ataque de furia. Sus consejeros más equilibrados —el senador Jerez, de la IC, el Ministro del Interior Briones y otros— le recomendaron que desautorizase de inmedia-

to a Altamirano por radio y TV (uno de aquéllos urgía a Allende a que se dirigiera de inmediato al Estadio Chile y crease un escándalo). El Presidente dijo que rebatiría al líder socialista en un discurso "meditado" el lunes; el lunes —confiado con el zarpe de la escuadra— lo postergó para mediodía del martes 11.

En el discurso Allende anunciaría algún tipo de plebiscito. Constitucionalmente esto era imposible... pero a Allende le daba lo mismo. La cosa era ganar tiempo.

Ya el día 22 de agosto, al producirse la manifestación de mujeres de altos oficiales del Ejército frente a la casa del general Prats, Allende había citado a los jefes de la CUT, del PS, del PC y del MAPU "gazmurista", ordenándoles preparar un "plan de defensa cívico-militar" contra el "golpe fascista". Es sugestivo que el "Plan Z" tenga fecha 24 de agosto y se halle firmado "AGP". "AGP", según el ex senador socialista Schnake, era el nombre con que se conocía entre los socialistas el "frente militar".

Allende pensaba que todo Carabineros y algunas unidades militares lo seguirían, y que parte de la tropa, además, se sublevaría. Aceptaba, pues, tranquilamente, la posibilidad de una sangrienta guerra civil.

Y en tales condiciones se cerró el día 10 de septiembre de 1973... ➔



PARTE DEL ARSENAL DE LA MONEDA

ganar tiempo y acumular armas para la guerra civil.

UNIVERSIDAD
Finis Terrae

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

II

La noche más larga del año

(0 hora - 5 horas)

0 HORA. Se alarga la sobremesa en Tomás Moro 200. Asisten: Allende, su esposa, su hija Beatriz, sus consejeros políticos: Augusto Olivares y el extremista español Joan Garcés; el Ministro del Interior Carlos Briones y —a los postres— el Ministro de Defensa Orlando Letelier. Se retiran al fin los familiares. Los políticos siguen discutiendo. Tema: el discurso —aún en términos muy vagos— que debe pronunciar el Presidente por radio y TV en las próximas horas.

0 hora. En la Academia de Guerra del puerto, el Almirante Merino toma café con los oficiales que participarán en la acción del Día D. El Almirante observa que aún los marinos, que nada saben de lo que sucederá en pocas horas más, se hallan tensos, como a la espera de algo... "Así pasaba en el Pacífico, en la Segunda Guerra Mundial, horas antes del desembarco de Guadalcanal..."

0 hora. Los generales Mendoza y Yovane llegan a la Escuela de Suboficiales de Carabineros, única unidad que todavía no se ha comprometido con el pronunciamiento. Ahora la oficialidad se pliega entusiasta.

0.25 El Intendente (mapucista) de Aconcagua notifica al jefe de radio de la OIR, René Largo Farías —que está en su oficina de La Moneda—, que hay "movimientos sospechosos" de los Regimientos Guardia Vieja, de Los Andes, y Aconcagua (San Felipe). Al parecer se movilizarían a Santiago.

0.27. Intendente confirma telefonazo con télex.

0.28. Largo Farías alerta a Allende a Tomás Moro. Allende llama al ge-

neral Herman Brady, jefe de la Guarnición de Santiago, quien "queda de averiguar"...

1. Allende, a dormir. Briones y Letelier abandonan Tomás Moro. Garcés y Olivares bromean un rato sobre sus respectivos testamentos (Garcés: "No tienes nada que dejar". Olivares: "Será un testamento lírico"). Luego se quedan a alojar en la mansión presidencial.

2.30. Largo Farías, siempre inquieto, avisa al Director de Investigaciones, Alfredo Joignant, quien no les da importancia a los hechos denunciados.

2.35. Largo Farías se retira de

La Moneda. Se asusta todavía más ante el inusitado movimiento en el Ministerio de Defensa.

3. El general Sergio Arellano llega a dormir a su casa.

3.30. El general Yovane despierta a un amigo, lo saca del lecho... y ocupa éste. El amigo, muy nervioso, velará su sueño de dos horas.

4. "Alguien" (presumiblemente un comunista) avisa a la casa del cubano Fernández de Oña (casado con Beatriz Allende) que el "golpe" estallará a las 7.45.

Y así va terminando la noche más larga del año 1973.

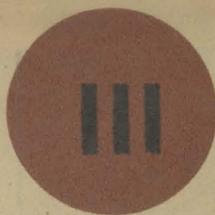


TOMAS MORO DESPUES DEL ONCE
Testamentos de Olivares y Garcés.



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

CENTRO DE
INVESTIGACIÓN Y
DOCUMENTACIÓN



Desde la operación silencio hasta la "Hora Hache"

(5 horas - 8.30 horas)

SON las 5 del 11 de septiembre. El Día D... a tres horas y media de la Hora H.

El general Arellano despierta en su casa de un inquieto sueño, se levanta y se ducha. Lo mismo hacen en sus respectivas viviendas los generales Mendoza, Díaz (FACH) y Palacios (a éste, su esposa Silvia le cuelga al cuello una medalla), el general Yovane ("Dormí plácidamente") en la habitación de su servicial y nervioso amigo, y en la Academia de Guerra porteña, el Almirante Merino y el capitán Aldoney...

Hay que cumplir algunas diligen-

cias familiares previas. El general Arellano, por ejemplo, lleva su mujer a la casa de unos amigos y ordena que su hija casada cambie de domicilio de inmediato. Todo puede pasar.

VALPARAISO. Estupor en los madrugadores a las 5.30. ¡La Armada ha vuelto! Se despliega en el horizonte, y si los madrugadores pudiesen volar, verían que hay barcos de guerra desde San Antonio hasta Quintero.

Un cuarto de hora después (5.45), el Servicio de Inteligencia de la Marina desencadena la "Operación Silencio". El puerto y Viña quedan

aislados del resto de Chile: ni teléfonos, ni telégrafos, ni radios... excepto la flamante Radioemisora Naval, que nace en ese día y momento.

6 A.M. Valparaíso, Viña, San Antonio, Quintero, Ventanas, Quillota y Limache son ocupados tras esa cortina de silencio. La ocupación — con el invaluable pretexto de la Ley de Control de Armas — incluye fábricas e industrias (Astillero Las Habas, ENADI, los gasómetros) y puntos neurálgicos de una posible resistencia, como la Universidad Federico Santa María o el DIA (Departamento de Investigaciones Aduaneras), que es un verdadero arsenal socialista.

Pero no hay resistencia. En la Avenida Errázuriz están descargando repollos de un camión para la feria libre de todos los martes. El hombre que recibe abajo los repollos ve pasar a la marinería en tenida y formación de combate... y sin decir una palabra comienza a tirarlos de vuelta al camión. Es todo un símbolo.

A las 6.45 la operación ha terminado. La Escuela de Armamentos controla Reñaca Alto y los campamentos poblacionales; la de Operaciones, Recreo y Placeres; la de Ingeniería, el corazón del puerto; la de Abastecimientos y submarinos, el sector central; el Regimiento Maipo, la zona de Playa Ancha, y el Coraceros, Viña Sur. La Infantería de Marina se mantiene de reserva y los servicios de inteligencia maniobran todo el sistema de comunicaciones.

Así se informa a Santiago por los únicos medios en funcionamiento: los teléfonos verdes y rojos que conectan a la Armada con el Ministerio de Defensa en línea directa.



LAS TANQUETAS DEJAN LA PLAZA
Ordenes cumplidas.

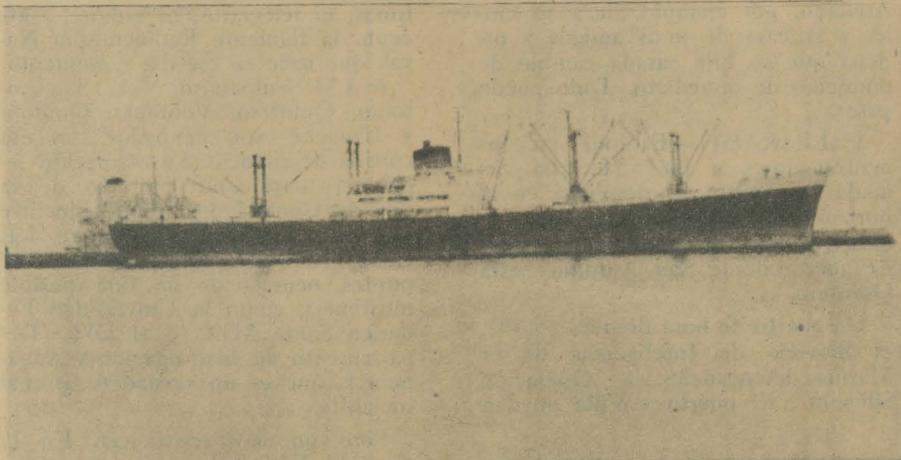
**Santiago, Tomás Moro.
¿Los únicos?**

Hay otro, incontrolable. . . , o quizás adrede incontrolado: el de Carabineros.

Y por éste un oficial ("de cuyo nombre no quiero acordarme", dice el general Yovanc) da cuenta a Santiago, al general Urrutia. Quien —recordemos que no estaba en el secreto— disca nerviosamente el directo presidencial. . .

6.20. Repiquetea el teléfono en Tomás Moro. ¡La Armada ha vuelto!

Allende se viste con rapidez: chaqueta de tweed gris; pullover del



VAPOR "LEBU"
Aquí fueron reclusos los detenidos del puerto.

mismo color con figuras geométricas parduscas y cuello subido; pantalones marengo; camiseta sport, calzoncillos y slip blancos; zapatos negros. En un gesto instintivo, dictado por una vida de elegancia, se coloca en el bolsillo superior izquierdo de la chaqueta un pañuelo de seda azul con lunares rojos y se abrocha su elegante reloj blanco automático "Galga Coultró". . .

El mismo ordena al GAP de guardia que despierte "discretamente" a sus compañeros. Estos creen que es broma y se resisten a levantarse; entonces Allende hace funcionar los timbres de alarma general. Son las 6.30.

(A esa hora un operativo de la Armada ha puesto en silencio la radio comunista de la Universidad Técnica, en Santiago.)

Y "Gabito" Hernández, de Radio Agricultura, aguarda preocupado en su casa, en "tenida de combate". . . civil: jeans, sweater y parka, y con la cassette de la primera proclama militar en el bolsillo.

Allende y Olivares tratan de comunicarse por teléfono con los jefes castrenses; sólo en el "frente" de Carabineros hay apariencia de normalidad. Los demás son inubicables, salvo el general Brady, que da respuestas vagas al impaciente interrogatorio del mandatario.

(Brady se queja en seguida al Almirante Carvajal, en el Ministerio de Defensa: Allende lo molesta. Y Carvajal —amablemente— hace cortar el directo presidencial de Tomás Moro.)



de impecable uniforme) preside, a las primeras luces del alba, el inicio de las operaciones en la capital. Allí están también el general Sergio Nuño, el general (FACH) Nicanor Díaz, el capitán de navío Ladislao d'Hainaut y los capitanes de fragata Hernán Ferrer y Julio Vergara (más tarde se integrarán otro capitán de fragata, Rodolfo Calderón, el contraalmirante Hugo Cabezas y el abogado de Carabineros Jaime Velasco).

En Peñalolén —en la casa roja de Telecomunicaciones— está el "puesto N.º 1", con el General Pinochet.

En el Grupo 10 de la FACH, el "puesto N.º 2", con el General Leigh.

En la Escuela Militar, el "puesto N.º 3", con el general César Benavides y con el Director del establecimiento, coronel Nilo Floody.

A las 7.10 Garcés entra al despacho presidencial y halla a Salvador Allende aún sumido en su frustrante teléfono. "Se ha sublevado la Marina, el "Simpson" y el "Latorre" —le dice el Presidente—. La Infantería de Marina viene a Santiago. Carabineros está conmigo. De los demás no sé nada. . ."

Ministerio de Defensa

Han amanecido en sus puestos de lucha quienes dirigirán la acción del Día D.

Las 6. Cuando —completada la "Operación Silencio"— la Armada comienza a ocupar el puerto, en el Ministerio de Defensa, el Vicealmirante Patricio Carvajal (sereno, cortés



VICEALMIRANTE CARVAJAL
Impetuoso
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN
UNIVERSIDAD
Finis Terrae